

Reconstruir-historizar-interpretar

La construcción según Freud y la clínica

Andrés M. Fractman

“Ahora bien, ¿de qué medios se dispone para superar esta continuada resistencia?”

Son escasos, pero son casi todos los medios de que dispone de ordinario un ser humano para ejercer influjo psíquico sobre otro. Uno debe decirse ante todo que la resistencia psíquica, en particular una constituida desde hace largo tiempo, sólo se puede resolver de manera lenta y poco a poco, y es preciso armarse de paciencia. Además, es lícito contar con el interés intelectual que empieza a moverse en el enfermo apenas comenzado el trabajo. En la medida en que se lo esclarece, en que se le hacen comunicaciones sobre el maravilloso mundo de los procesos psíquicos, del cual uno mismo ha obtenido visiones en virtud de tales análisis, se lo lleva a considerarse a sí mismo con el interés objetivo del investigador y, así, se esfuerza hacia atrás la resistencia, que descansa sobre una base afectiva”.

Sigmund Freud, 1895, pág. 288

INTRODUCCION

Desde Freud entendemos como construcción a una elaboración propuesta por el analista al analizado durante la cura (distinta de la interpretación), destinada esencialmente a reconstruir en

sus aspectos, tanto reales como fantaseados, una parte de la historia infantil del sujeto. Su aspiración es encontrar un cuadro confiable, fidedigno y en esencia completo de los años olvidados del paciente (Freud, S., 1937).

Aparece planteada primeramente como un recurso técnico y esto ya lo hace importante porque, desde 1920 (momento revolucionario con el advenimiento de la segunda tópica y la inclusión de las pulsiones de vida y muerte), Freud no había publicado ningún trabajo técnico, ni tampoco ningún historial.

Vamos a examinarla como recurso terapéutico al servicio de la cura; como método de investigación y como parte de una actitud teórica comprometida en la búsqueda de la verdad en sus distintos niveles y formas. Existe una tendencia a considerar a la construcción como una rara pieza, casi como un recurso de excepción. Así como la interpretación es mostrada como el recurso natural, presentada interactuando con los demás componentes de la situación analítica, a la construcción se le adjudica una singularidad a distancia de los demás elementos que la aísla y desconecta del devenir habitual del proceso analítico. Algo que fue pensado por Freud como un testimonio vivo y fresco de la vida infantil del paciente en análisis, se convierte en una pieza de museo, no exenta de pintoresquismo y muda como las esculturas de cera vestidas con trajes de época.

Este efecto de prejuicio puede conducir y de hecho muchas veces lo hace, a separar la construcción del cauce del proceso analítico, aislándola de todos aquellos componentes que consideramos que están permanentemente en juego (transferencia-contratransferencia, progresión-regresión, elaboración, desorganización, simbolización, etc.), presentándola como un elemento singular que se aleja y recorta del fondo del análisis.

La década del '30 comparada con la del '20, venía siendo poco productiva a excepción de *Nuevas aportaciones* y de los trabajos dedicados a la problemática femenina, y en muy poco tiempo se produce un fuerte enriquecimiento en la producción científica. Su trabajo *Construcciones...* es contemporáneo de grandes trabajos de finalización de su obra: *El Esquema del Psicoanálisis*, *El Moisés...*, *Análisis terminable e interminable*, *La escisión del yo en el proceso defensivo*. Todos ellos se juntan en su aparición en el año 1937. Un año antes, el Congreso de Marienbad al que no concurrió, había dado lugar a que se conocieran trabajos

importantes: “Interpretación mutativa”, Strachey, “Estadio del Espejo”, Lacan; con ellos como ejemplo, vemos que el campo psicoanalítico se amplía. Comprende a un momento de síntesis y de recorrida de grandes problemas, donde Freud vuelca su palabra en una serie de escritos para definir su personal opinión acerca de la práctica y la teoría. Los entusiastas de este trabajo dicen que acá busca expedirse acerca de qué es o no es psicoanálisis y sostienen por esa razón, que ha sido arbitrariamente relegado. (Avenburg, R. y Guiter, M., 1976)

Como momento vital, para Freud está signado por el exilio a Inglaterra, perseguido por los nazis, y aunque aún lúcido y activo, sufre los embates de la enfermedad que lo conducirá, dos años después, a la muerte. (Gay, P., 1988)

PROPUESTA

El interés que dirige mi atención para esta presentación es:

- a) describir el instrumento terapéutico y su importancia clínica;
- b) examinar los recursos y criterios de validación que tienen tanto la construcción como los demás recursos del análisis;
- c) a través del interés sustantivo por la verdad (por ahora sin adjetivos) que es una constante de la obra de Freud, resaltar la importancia de la verdad como pieza fundamental de un análisis. Esto hace no sólo a la curación, sino al nivel ético;
- d) tomar en cuenta lo desarrollado por Freud a partir de *Más allá del principio de placer* (1920) y de *Inhibición, síntoma y angustia* (1926) para lo traumático conceptualizado como una desestructuración parcial, y el funcionamiento distorsionado del aparato psíquico más allá del principio de placer, cuyo resultado es la compulsión a la repetición.

Como veremos, ya que se relaciona con elementos de la teoría y la práctica, nos encontraremos con:

- a) Construcciones en el sentido estricto que le dio Freud en su trabajo;
- b) lo que pueden ser para otros autores post-Freud (Abadi, M., Aberastury, A., Avenburg, R., Royer de García Reinoso, Liberman, D. y Wender, L., 1970; Bleichmar, S., 1990; Etchegoyen, R. H., 1986; Maldavsky, D., 1985);
- c) lo que para cada analista y en diferentes momentos de su práctica, es la construcción.

Para exponerlo apelaré primero a lo que nos suministra la lectura y reflexión de los textos, especialmente de Freud; segundo, lo que a la luz de ellos dicen, escriben y dialogan los psicoanalistas actuales, y tercero, algunas consideraciones que provienen de mi personal reflexión.

Si se piensa que en cada sujeto en análisis hay un niño dentro de él al cual dirigimos conjuntamente, paciente y analista, nuestra atención, en todo aquello que le digamos hay sino explícita, implícitamente una construcción. Es decir, una formulación explicativa acerca de cómo es y cómo funciona el sujeto en relación con lo que fueron sus experiencias infantiles, sus vínculos, tanto con referencia a su producción como al sentido que tuvieron (Carpinacci, J., 1975). Tal como Freud lo plantea en el trabajo, su eficacia reside tanto en la oportunidad como en su contenido.

Si buscamos los riesgos, encontramos en primer término, las construcciones erróneas que a veces son aceptadas por el paciente por obra de la sugestión, aumentando la pasivización de un paciente proclive a esta posición, ya que ve en el analista un oráculo que se ocupa de todo lo que hay que pensar. Otras veces estas construcciones erróneas llevan al rechazo, por decepción, de otras construcciones o interpretaciones adecuadas. Si es usada exageradamente, puede producir a través de ella la inoculación de teorías particulares del analista.

Más lejos aún, puede contribuir a la formación de un baluarte en el que, como describieron M. y W. Baranger (1961), se superponen reforzándose mutuamente iguales puntos ciegos de analista y paciente, con un resultado de oclusión o de transformación del análisis en una excursión histórica donde analista y analizado buscan compulsivamente producir construcciones más próximas a la folie a deux que a un vínculo de trabajo.

EL NOMBRE Y EL MODELO

Como sucede con otros términos, la elección de la denominación construcción adquiere su propio sentido. Aunque pertenece al idioma alemán, *Konstruktion* es una palabra de origen latino que consta a su vez de dos partes. La raíz *Struere* (amontonar), de la cual derivan una serie de términos que para nosotros están relacionados conceptualmente: *estructura*, *instrumento*, *destruc-*

ción, *obstrucción*, *instrucción*. Todos estos elementos los encontramos como conceptos afines en el vocabulario corriente del análisis; que sugieren al mismo tiempo algo que se arma y una actividad cinética que evoca al impulso con un resultado, el *Drang*, de la pulsión, que a su vez tiene que ver con la presencia permanente en lo construido, de un aglomerar que difusamente implica ligar (o sea la presencia de Eros).

A su vez *con* apunta hacia una tarea conjunta y recíprocamente aceptada y a un momento de contacto especial entre analista y paciente. Es un momento que, en tanto conjunto, implica una disminución de la asimetría, cuestión que subraya Freud cuando habla de la autoridad del médico. Puede resultar un interesante momento de unión de dos aparatos psíquicos.

No solamente ocurre que están dos preconcientes mirando juntos (el analista y el paciente) a un inconsciente (el del paciente). Hay un acercamiento de un inconsciente a otro inconsciente (Freud, S., 1915b) que permite cierta regresión a la fantasía. A una vivencia de compañerismo. Dos latentes jugando-estudiando preparan su tarea.

De Freud tratamos de realizar más que el seguimiento literal de sus ideas, buscamos el desarrollo de un modelo conceptual articulado con la clínica cotidiana y actual.

El modelo arquitectónico es afín al pensamiento de Freud y está presente en una serie de formulaciones previas a la introducción del término construcción. La figura del edificio y su coronamiento que formula en *Introducción al Narcisismo* (1914) o en *Pulsiones y sus destinos* (1915), cuando dice que ciertas teorizaciones son como los edificios en los que se puede cambiar la parte superior pero que es fundamental conservar el basamento, la observación clínica, que es lo que no se debe modificar de ningún modo porque es lo fundamental.

Esta idea que él aplicó como ejemplo de cómo construir una teoría científica en el uso de dos términos tan importantes como fueron pulsión y narcisismo, aparecen o reaparecen veinte años después. ¿De qué modo? *Primero* para denominar al procedimiento, *segundo* para caracterizarlo como construcción mental ad-hoc realizada por el analista junto al paciente y para él, y *tercero* confirmar nuevamente un particular criterio de validación por el cual sería el análisis del material subsiguiente el que confirmará la pertinencia o no de lo formulado. Esto confluye en

caracterizar un modelo íntimamente valorizado, que implica la fundamentación, articulación y el armado.

RECORRIDO RETROSPECTIVO

Si bien el trabajo fue escrito como dijimos en 1937 (Freud, S., 1937), está presente el término desde mucho antes, y el concepto aunque incompleto, desde antes aún. Construcción pertenece al final de la obra pero podemos encontrar sus antecedentes en el origen y a lo largo de la obra.

Si arrancamos de 1892:

– Desde los historiales sobre la histeria con la teoría de los grupos psíquicos separados como patógenos, lo que Freud ofrece al paciente tipo Isabel de R frente al cadáver de su hermana (Freud, S., 1895) o a Ema (del *Proyecto*), en la escena de la pastelería (Freud, S., 1950), es una narración acerca de lo que le sucedió, cómo lo vivió y por qué necesitó olvidarlo.

– La especificación de que es necesario no sólo recordar las representaciones olvidadas sino ligarlas al afecto correspondiente. (Freud, S., 1895)

– La teoría de la Seducción es una construcción. (Freud, S., 1896)

– La teoría del recuerdo encubridor donde el recuerdo principal reprimido es sustituido por otro diferente aunque conectado simbólicamente. (Freud, S., 1899)

Estamos recién en 1899 y ya hay mucho dicho en lo conceptual.

– La explicación del recuerdo hiperclaro como refuerzo de la represión. (Freud, S., 1899)

– La concepción del síntoma como “símbolo mnémico” (Freud, S., 1905), o sea como monumento recordatorio de lo que sucedió.

– La relación complementaria entre amnesias y paramnesias que formula en el historial de Dora, así como ciertos indicios de corroboración que da allí.

“No sé” como para identificar lo reprimido. “Sabía que diría eso”, como una manera de apartar lo reprimido como elemento de validación. (Freud, S., 1905)

– El concepto de elaboración secundaria del sueño (Freud, S., 1900), el cuidado por la representabilidad de “La interpretación de los sueños”, aportan líneas de cómo se arman las construcciones.

– Las teorías sexuales infantiles como forma de construcción ad-hoc, en parte equivocada, pero útil. (Freud, S., 1909)

– La novela familiar del neurótico, como explicación del mito individual que ilumina lo reprimido. (Freud, S., 1910)

– Desde 1908 ya habla con el nombre de construcción y muestra en qué consiste para él. (Freud, S., 1909)

Una construcción que responde bastante a los lineamientos que Freud estipulara en 1937 es la que realiza con el Hombre de las Ratas.

En un momento apropiado del análisis, Freud le dice que en determinado momento de su infancia, el paciente debió cometer algún desatino en relación a la sexualidad. Para su sorpresa, el paciente explicó detalladamente una historia inesperada. Prefiero dejar a Freud mismo el relato de ella.

Hablando de la cobardía del paciente (Freud, S., 1908, pág. 161), dice:

“Apoyado en éste y parecidos indicios, me atreví a formular una construcción¹: de niño, a la edad de 6 años, él ha cometido algún desaguisado sexual entramado con el onanismo, y recibió del padre una sensible reprimenda. Este castigo había puesto fin al onanismo, sí, pero por otra parte dejó como secuela una inquina inextinguible contra el padre y fijó para todos los tiempos su papel como perturbador del goce sexual. Para mi gran asombro, el paciente informó entonces que su madre le había contado repetidas veces un suceso así de su primera infancia, y evidentemente no había caído en el olvido porque se anudaban al suceso cosas bien singulares. Pero su propio recuerdo no sabía nada de eso. Ahora bien, he aquí el relato: Cuando él era todavía muy pequeño –la datación precisa se pudo obtener, además, por su coincidencia con la enfermedad mortal de una hermana mayor–, debe de haber emprendido algo enojoso, por lo cual el padre le pegó. Y entonces el pilluelo fue presa de una ira terrible e insultaba todavía bajo los golpes del padre. Pero como aún no conocía palabras insultantes, recurrió a todos los nombres de objetos que se le iban ocurriendo, y decía: 'Eh, tú, lámpara, pañuelo, plato' etc. El padre, sacudido, cesó de pegarle y expresó: '¡Este chico será un gran hombre o un criminal!'.² El opina que la impresión de esta escena debe de

¹ El destacado es mío.

² O un neurótico, señala al pie el mismo Freud.

haber sido de duradera eficacia tanto para él como para el padre. Este nunca más le pegó, pero él mismo deriva una pieza de su alteración de carácter de esa vivencia. Por angustia ante la magnitud de su propia ira se volvió cobarde desde entonces. Por lo demás, durante toda su vida tuvo una angustia terrible a los golpes, y se escondía lleno de horror e indignación cuando pegaban a alguno de sus hermanitos”.

Acá tenemos una clara secuencia que incluye una hipótesis, el recuerdo, cargado de afecto y en la asociación recibida, permiten confirmar y colegir la lógica del síntoma.

Después nos encontramos con dos monumentos, piezas maestras de la construcción. Uno la reconstrucción de la escena primaria a partir del sueño de angustia infantil del Hombre de los Lobos. (Freud, S., 1918)

Con un alarde de minuciosidad, Freud reconstruye día, hora, forma, número de relaciones, y toda una serie de detalles de una relación sexual presenciada por el niño al año y medio de edad y resignificada “a posteriori”. Y la otra, para mí tanto o más valiosa, la reconstrucción de los tres distintos momentos de constitución de la fantasía masoquista en “Pegan un niño”, donde incluso afirma que una de ellas, aunque existió, nunca es recordada, pero es reconocida porque hace a la lógica global del proceso. (Freud, S., 1919)

Estamos en 1919, digamos 1920, por la importancia de este año para el psicoanálisis, y vemos que la construcción y sus mecanismos, aunque dispersos por distintos trabajos, existen y son tomados en cuenta.

Freud, consecuente con sus ideas, usaba las construcciones en forma efectiva y con mucha más audacia que la que señala en sus trabajos. Dos casos por él tratados aunque no publicados ni relatados, dan cuenta de esto: el caso Marisa (Bergeret, J., 1986), donde Freud le descubre que mientras dormía de niña o trataba de dormir, la mucama encargada de cuidarla y el cochero (que era el Don Juan del castillo, porque además se trataba de una noble), mantenían fogosas relaciones en el mismo cuarto en que ella dormía. La analizada, que juntó sus recuerdos con la conservación de cinco cuadernos de su infancia con los que pudieron armar un panorama confirmatorio, terminó ya de adulta el último de ellos con la siguiente anotación: “Ayer... de 1926 todas las hipótesis del profesor fueron confirmadas por 'the beautiful man himself”.

Así y todo, los testimonios se quedan cortos porque para quien como Bergeret, lea este material buscando algo más, conjeturará por su parte la propia paternidad de este personaje.

El otro, tan impresionante como el anterior, es el Caso Marita (Bergeret, J., 1986). En relación a un material y muy al principio del análisis, Freud la sorprende:

- “Usted es hija natural.
- ¿Cómo? ¿Por qué lo dice?
- No me lo pregunte a mí, pregúntele a quien pueda responderse-lo”.

Viaja de Viena a Francia, donde interroga a su madre y obtiene de ella la respuesta afirmativa a la conjetura de Freud.

No es para confundir psicoanálisis con adivinación, sino para pensar que la asociación del paciente y la producción del análisis llegan a ser muy ricos. Como dice Freud en el trabajo definitivo *Construcciones...*: “ningún elemento de la actividad psíquica desaparece”. (Freud, S., 1937, pág. 259) No hace falta ser un genio como fue Freud al inventar el psicoanálisis; con sólo utilizar y creer en el instrumento analítico como él lo hacía, podemos conseguir también nosotros, por nuestra parte, hallazgos como éstos, sorprendentes y enriquecedores.

El ejemplo que da Freud (Freud, S., 1937, pág. 262) en el trabajo “Usted hasta tal edad...” etc., sigue siendo apropiado por la trascendencia en el adulto de los complejos infantiles, pero resulta poco feliz para ilustrar la riqueza de la construcción por la simplicidad y universalidad de su enunciado.

Cuando maneja las representaciones y toma aspectos complejos en un análisis singular, Freud es, con mucho, más amplio e incisivo que lo que este ejemplo esquemático sugiere. Los casos Marisa y Marita de la clínica, por ejemplo, dan cuenta de ello; en otro terreno, en el psicoanálisis aplicado, la reconstrucción de la historia de Moisés (Freud, S., 1938). Utiliza sin exclusiones todos los recursos a su alcance: sueños, fantasías, ocurrencias transferenciales, y al mismo tiempo es preciso y detallista cuando rescata la verdad ligada a aquel cataclismo individual del que la enfermedad es la secuela y su persistencia actual.

Respecto a los afectos, si pensamos que la represión actúa en la representación anulando el representante preconscious de palabra, pero con los desarrollos de afecto sólo puede transformarlos o abolirlos, nunca hacerlos inconscientes, tenemos aquí

una aplicación directa y necesaria de la construcción como articuladora y ordenadora de una clínica de los afectos.

CONSTRUCCION Y TRABAJO PSIQUICO

Siempre hubo además de *Konstruktion*, otro término, *Bildung* (edificación, también imagen), que está traducido como formación (formación reactiva, por ejemplo), una edificación del carácter, formación sustitutiva en el origen de los síntomas, o formación de compromiso para caracterizar una particular interrelación entre represión y lo reprimido; son todas ellas *Bildung*, en alemán.

Esta relación tiene que ver con que utilizó *Konstruktion* y no *Bildung*, término con el que denominó la formación de compromiso, la transaccional, la reactiva, etc., que implican una formación más terminada, más cerrada, mientras que la construcción conserva algo de apertura y también algo de basamento, de fundamento, de continuable y modificable con evocación en su expresión de trabajo. La construcción coincide entonces con el comienzo de un trabajo (*Arbeit*) con el que conceptualmente se ligán elaboración del sueño, del duelo, elaboración psíquica en general.

Hay diferencias entre el *Bildung* cristalizado del trabajo defensivo, resultado de la represión y fenómeno *intrasubjetivo*, y la *Konstruktion* resultado del juego *intersubjetivo*, donde también el analista aporta, a partir del material, algo de sí ya que en la elección de los instrumentos terapéuticos está aportando sus propios recuerdos y observaciones de este trabajo analítico presente, su identificación con los deseos de conocer del paciente discriminados de su propio deseo de curar, su propia historia como analista y como analizado, y su propia experiencia vital.

Estamos frente a una actividad compartida y comprometida de analista y paciente, que tratan juntos de encontrar a un niño en su mundo para poder comprender lo que en su posterior devenir, éste fue o no pudo ser, y satisfacer, como por ejemplo señala Piera Aulagnier, la necesidad peculiarmente humana de encontrar alguna explicación.

Quedamos abocados a una actividad simbólica y creativa que implica encontrar en una organización témporo-espacial del recuerdo, una causalidad y una dramática. Sinónimos todos ellos de actividad Preconsciente, opuesta a la atemporalidad y la no

contradicción del Inconsciente. (Freud, S., 1915b)

A lo largo de toda esta labor, el analista pone a disposición del análisis su capacidad creativa. Debe, al formularla como hipótesis, renunciar a las certidumbres y reconocer implícitamente por contrapartida, la posibilidad de otros elementos imponderables o azarosos, desconocidos, que han influido en el actual orden de cosas, y reconocer con modestia su propia tarea, el actual análisis que está en curso como un avatar más de esa vida. Todo esto ratifica la riqueza y amplitud del concepto.

Insisto en que reconstruir es un trabajo que tendría que realizarse en forma permanente e indelegable en la mente de todo analista. De esta labor interna surge el recurso por el cual la actividad terapéutica se enriquece con la cualidad estética y dramática apropiadas que apuntan a una mejor articulación entre representación y afecto, en especial una clínica de los afectos.

De acá deriva algo sustancial en el trabajo de búsqueda en la historia infantil, la experiencia intersubjetiva en que se plasmó su pulsionalidad, que remató en el Complejo de Edipo y en la matriz identificatoria ya que todo ello con su valor fundante es inconsciente, y por lo tanto objeto de nuestra tarea.

La pulsión “marca” a la representación y también la (o las) representación (es) otorga especificidad a la pulsión.

CONSTRUCCION E INTERPRETACION

Para Freud, surge la necesidad, desde el punto de vista técnico, de diferenciarla de la interpretación. Freud dice que interpretar (*Deutung*) es encontrar la significación (*Bedeutung*): significación que es otorgada por la investidura de las representaciones, por las pulsiones. Las pulsiones, en especial la libido, otorgan significación a determinado entramado representacional; se intrincan y funden en una síntesis, se separan para dejar sólo algún componente de ellas.

En el trabajo *Construcciones...* (1937), Freud habla de interpretación cuando se refiere a operar sobre los elementos generales del discurrir de la asociación libre, ocurrencias, sueños, lapsus, etc. Esquemáticamente, diferenciamos distintas formas de interpretación: de los contenidos mencionados, de las defensas y de la transferencia.

Generalmente se tiende a aceptar que, interpretaciones parciales abren el camino a la construcción y ésta a su vez a una interpretación más abarcativa y profunda (Aslan, C. M., Dunayevich, M., Foks, G. S. de, Picollo, A., 1980). Originalmente la idea de interpretar proviene de la interpretación onírica, formulada en términos de recorrer inversamente el camino de la elaboración onírica y que conduce a la identificación de determinado deseo como motor del sueño. También levanta represiones. Lo correspondiente a la construcción sería desandar lo vivido hasta llegar a un punto donde suponemos que es posible organizar un paradigma que reemplace aquellos momentos que desconocemos y que pueda abrirse a nuevos caminos. El material, lo que hemos interpretado, todo lo que a esta altura sabemos del analizado, las repeticiones, los síntomas, las identificaciones, nos iluminan para elaborar una construcción. Ambas son, desde el punto de vista metodológico, hipótesis que se proponen al analizado, eso sí, de distinto nivel. La construcción en Freud busca directamente la confirmación o refutación del analizado, aunque el sí o el no tienen solamente valor aproximado. La confirmación está dada por el conjunto del material que emerge. En la interpretación, también hay una hipótesis en la cual no hay apelación al recuerdo; tampoco la convicción con que es aceptada tiene tanto peso como en la construcción. Sostiene Freud (1937) que la convicción sustituye el recordar. Esquemáticamente, muchos textos hacen tajante la diferencia entre interpretación y construcción. Esta diferencia se mantiene apenas si operamos aún con construcciones en el sentido estricto del ejemplo mostrado por Freud en su trabajo o interpretaciones de corte completo del estilo de la interpretación Strachey y con una nítida vertiente transferencial.

¿Los demás autores?

Philips Greenacre, poco sospechosa de heterodoxia, ha dicho que toda interpretación contiene algo de construcción (como referencia hipotética al pasado). Los analistas puestos a dialogar (ya que a veces se consigue) sobre el tema, terminamos confesando nuestra imposibilidad de separar nítidamente ambos conceptos sin ser arbitrarios.

Se termina, en baja voz, admitiendo términos tales como interpretación constructiva y construcción interpretativa, híbridos que sirven para denominar la intervención por el resultado que

generan y que a esta altura de la cuestión, señalan las dificultades (y probablemente lo poco necesario) de mantenerlas totalmente separadas. Existen sin duda:

- Interpretaciones que abren el camino a construcciones.
- Construcciones que aportan material para nuevas interpretaciones.

Para Etchegoyen, la diferencia radica en que la construcción busca el pasado y la interpretación lo encuentra (Etchegoyen, R. H., 1986).

El ulterior nivel de análisis nos lleva a preguntarnos qué es lo más significativo de ese pasado para el analizado y para el analista, cómo coinciden, y cómo se reconduce todo eso a la experiencia clínica.

Muchas discusiones han tendido a oponer interpretación (haciéndola sinónimo de interpretación transferencial) con la construcción.

En mi opinión, la separación radical de ambas no es sino una disección desvitalizante que pierde de vista el trabajo analítico y al sentido de la cura como totalidad, la complejidad del entramado transferencia-contratransferencia, represión-retorno de lo reprimido, síntoma-estructuración-desestructuración.

La transferencia como entidad teórica se sostiene en los bien descriptos y aceptados mecanismos de funcionamiento del aparato psíquico, lo que la hace pertenecer definitivamente y avalar como tal a todo proceso que pretenda ser psicoanalítico.

Es inatacable como distintivo del análisis y no puede dejar de ser considerada como el campo privilegiado donde se dirimen en la práctica, conflictos representables en forma simbólica. Como nuevo nivel del análisis acá tallan las distintas concepciones de la transferencia que dependen de cada esquema referencial.

Una aplicación de ambos recursos racional y mesurada, puede proteger a la transferencia de un uso interpretativo general y poco discriminado, permitiendo puntualizarla allí donde es más específica e indispensable. Pensando que las resistencias y racionalizaciones se van a apoyar en lo que se les ponga al alcance, un uso excesivo de cualquiera de las intervenciones las hace más proclives a ser utilizadas (inconscientemente, por supuesto) por la resistencia. Un uso medido y discriminado de las intervenciones del analista hace menos posible el deterioro del recurso por parte de estas resistencias. Por otro lado, el empleo de ambas en sus

niveles de análisis y contextos particulares, le da más solidez y profundidad al análisis y lo enriquece como actividad humana.

Hay una razón más para tener en cuenta a las construcciones: su énfasis en la singularidad y la diferencia.

Diariamente desfilan por el consultorio de un analista distintas personas, en diferentes momentos vitales y con diferentes historias.

Diversos discursos, distintos momentos cronológicos y vitales, pueden conducir tanto a una infancia en Europa durante la Segunda Guerra como a una adolescencia en el exilio durante el proceso argentino; a una infancia en el interior de nuestro país en la década del '40, por citar algunos ejemplos posibles.

¿Le otorgamos importancia a estas diferencias? ¿Si es así, cómo aprehende estas diferencias, si convenimos que son importantes, la generalidad de las prácticas psicoanalíticas?

¿No implican muchas diferencias como para que una experiencia individual acotada como es la particular cosmovisión del analista, pueda abarcarlas sin la apoyatura de un otro recurso más específico? Pensamos que están en juego numerosos y sutiles matices que si no son atendidos, jerarquizados y devueltos apropiadamente al analizado, pueden terminar por ser barridos en la práctica por la monotonía de una complicada jornada de trabajo, jaqueada por las múltiples preocupaciones clínicas y profesionales que ocurren en la mente exigida del analista, recordemos, un ser humano.

Si el paciente es receptivo a estas intervenciones, sin detener su búsqueda en el aferrarse a la mera anécdota, el análisis no puede menos que enriquecerse.

DEMOLICION Y RECONSTRUCCION

La interpretación-construcción adecuadamente relacionada con los demás elementos del tratamiento analítico, puede operar incluido el dispositivo transferencia-contratransferencia, en un tipo particular de reconstrucciones, donde la recuperación de la verdad juega un papel preponderante.

Liberman las denominó demoliciones (Abadi, M., Aberastury, A., Avenburg, R., Royer de García Reinoso, Liberman, D. y Wender, L., 1970) porque se trataba de sustituir la versión mítica y fantaseada pero racionalizada y al servicio de la represión que

el sujeto tenía elaborada defensivamente, por aquella que respondiera más apropiadamente a la verdad de los hechos, ya sea histórica o material. (Smulever, 1980)

El caso de N. un paciente asmático: relata que desde los 12 años sufre ataques, a partir del momento en que visitó a su padre enfermo de los pulmones en un sanatorio de Córdoba. Recuerda nítidamente la estación del tren (yo también cuando tuve una pulmonía terminé en Córdoba y recordarlo no me agradaba). Además la pregunta fugaz que me hice fue: “¡qué raro, tan chico viajar solo!”, no fue tomada en ese momento en consideración por mí. Durante varios años ambos, analizado y analista, compramos alegremente esta versión, y el paciente seguía con sus crisis asmáticas y el resto de sus síntomas.

En una sesión (me debía honorarios), cuando llegó dice que me vio con cara de desagrado y se acordó de una llamada de un tío X reclamándole algo. En ese momento podía darse por obvio para interpretarle era que esa expresión de desagrado (que yo no sentía en ese momento hacia él) se refería a los honorarios adeudados. Como nunca durante el análisis había oído hablar de tal tío, le pregunté quién era X.

“¿Nunca le hablé del tío X?”.

Relató que recién ahora han vuelto a hablar después de muchos años. Las relaciones habían quedado mal después de cierto episodio. Justamente cuando fue a ver al padre había viajado solo, porque iba al sanatorio desde otro pueblito de Córdoba donde veraneaba con la madre, su hermana, y el esposo de ésta. Lo que ocurrió es que cuando N. volvió con su madre de su visita al padre, encontró que inexplicablemente sus tíos habían desaparecido y lo hicieron de su vida durante bastante tiempo. La madre de N. era una mujer muy seductora y el tío X no fue ajeno a sus encantos, con el consiguiente escándalo a nivel familiar.

Al intervenir le confirmé que nunca me había hablado de ello y que cuando algo no se habla hay también una explicación que se pierde.

Le digo: “Claro, que en el caso de él, lo sucedido era algo a lo que los padres lo tenían habituado en su constante ir y venir, separaciones y desencuentros, muchas veces con alguien seriamente enfermo en danza (no sólo el padre, también cuando nació ese hermano tan débil) que así como él no sabía acerca de ellos, ellos (sus padres) terminaban por no saber acerca de él ni de sus

sentimientos”.

Lo relacioné también con un tema del cual él era afecto: el del ropero que estaba al costado de su cama matrimonial y en cuyo espejo solía observarse. Este ropero aunque comprado en Argentina pertenecía a su abuelo (hombre temperamental, casi violento) y guardaba, en su infancia, antes de pertenecerle por herencia, los recuerdos del pasado extranjero de este abuelo que lo fascinaban y que contrastaban con el espejo que sólo reflejaba el presente. Así se mostraba él, en presente permanente. Una formulación como ésta en este caso, conservando lo coloquial, es la que trato de caracterizar como construcción en sentido amplio.

La identificación de N. con su padre no era entonces con un moribundo castrado, sino con la cólera que el padre podía sentir y con su propia cólera, que lo paralizaba. El, como reemplazante natural del padre al lado de la madre, se identificó con él en el sentimiento de exclusión. No era una identificación sumisa, homosexual, pasiva y culposa, sino una activa, masculina, agresiva y autodefensiva. Recién entonces cesaron en forma definitiva los ataques de asma. La vivencia contratransferencial desestimada había señalado ya los interrogantes e inconsistencias.

La deuda, en sí, duró poco. Tiempo después de este análisis, la muerte del padre lo sorprende por casualidad (si es que tanto las hay), nuevamente de veraneo, ahora con su propia familia, también en Córdoba. Esta muerte ocurrida tras las vicisitudes del análisis que relatamos, pudo dar lugar a la exteriorización intensa del duelo. Tuvo entonces intensas sensaciones corporales y fuertes vivencias de fusión con el padre y de separación, luego. Estos sentimientos no tenían ninguna correspondencia con los de la relación con el padre al principio del análisis, basada en la distancia y la rivalidad, ni con la forma épica en que aparecía en el material de las sesiones.

Esta experiencia clínica una vez más enseña que también la contratransferencia, expresada por mis ocurrencias, debía ser tomada en cuenta, ya que abría el camino hacia todo lo inexacto de la “construcción”, equivocada y defensiva del analizado que debió ser demolida, tal como el curso del análisis lo mostró. La nitidez de ciertos aspectos parciales del recuerdo subraya el efecto de la represión. En su reemplazo se pudo realizar una reconstrucción más ajustada a la verdad, tanto material como histórica.

Este ejemplo muestra además, que una construcción no es una mera superposición de datos más o menos articulados, sino que se ponen en juego la mayoría de los recursos del dispositivo analítico, usados adecuadamente y con libertad.

LA CONSTRUCCION MAS ALLA DEL PRINCIPIO DE PLACER

La ampliación del campo del análisis hacia los trastornos narcisistas, fronterizos, pacientes más regresivos, enfermos psicósomáticos, hace que hoy día la construcción sea además de un recurso terapéutico para rescatar el inconsciente, una función del analista en la tarea concomitante de reestructurar un aparato psíquico. (Freud, S., 1920; Freud, S., 1939; Freud, S., 1940)

Una clínica que apunte a rescatar, en todo lo posible, lo perteneciente a la situación traumática, que ha impedido la constitución del psiquismo a partir de la represión primaria y que le impone a cambio la repetición.

Se constituye aquí la construcción, merced a su apoyatura intelectual y por pertenecer al universo común de significados que se va creando en el análisis, en un instrumento muy apropiado a este fin.

Generalmente, se concibe a la situación traumática como formada por un campo central del cual es imposible el recuerdo y que sólo admite la repetición, y que es completada por una periferia de representaciones conexas reprimidas que pertenecen a la elaboración espontánea del trauma, represión que puede ser levantada con diversos recursos.

Concomitante al levantamiento de esas represiones, es en lo central donde la construcción puede entregarle a ese aparato psíquico algo que le falta, que no puede producir, sólo repetir. Desde la observación externa, el analista puede aportarla merced a su percepción de la lógica global del proceso patológico.

Cuando decimos que en la psicosis el psicoanalista “presta” su preconsciente, en esa cesión, hay presentes construcciones propias del analista que pueden complementar las estructuras de sentido, los significados afectivos perdidos.

Cuando Freud trabaja el tema de la realidad, propone (a partir de observaciones que no especifica) que en todo delirio hay un resto de verdad. Como ejemplo, con lo que ahora sabemos, podemos tomar a Schreber, donde los “milagros” del delirio

correspondían a los efectos físicos que sobre el niño producían los artefactos inventados por el padre. (Schatzman, M., 1973)

También hay que dar lugar a lo que en la actualidad, en función de la ampliación del campo del análisis, ha dado origen a las construcciones del psiquismo temprano.

Etchegoyen cita un caso personal donde se siguen minuciosamente en la transferencia las vicisitudes de una lactancia traumática. (1986)

H. Blum (1977) de U.S.A. desarrolla en un trabajo la importancia de la construcción pre-edípica. Tomó de Freud mismo, de su autoanálisis, un raro sueño llamado “Non Vixit”, donde reconstruye la angustia, el duelo temprano por la muerte de su siguiente hermano Julius Freud. Blum no es el único que llamó la atención sobre este sueño, lo han hecho otros, pero él acuña la construcción pre-edípica como método idóneo para rescatar algo que, de otro modo, nunca podría ser recuperado.

Todos estos y muchos otros aportes permiten apuntar para la construcción una función más particular, la recuperación de los momentos traumáticos, de aquello que ha quedado en un más allá del principio de placer, lo que está relacionado tanto con el momento teórico en que fue formulado (segunda tópica), como con la necesidad de hacerlo con los nuevos elementos que aportó.

Para rescatar todos los recuerdos y considerar también la singularidad de cada paciente, a veces debemos recorrer minuciosamente el camino que nos marcan sutiles indicadores, como ciertas formas de expresión, ciertas palabras de significado privado o secreto del pasado personal y familiar del analizado, o aquellas palabras de otra lengua que surgen en el análisis saturadas de afecto, de la mano de la regresión y que el dispositivo analítico es capaz de recrear. Así como insisto en observarlas y jerarquizarlas, también existen actitudes técnicas que llevan a desestimarlas.

Las fantasías y la historia de estas fantasías, las teorías infantiles vigentes todas ellas aún en el inconsciente, palabras, escenas, fantasías, mitos familiares y privados que pierden su riqueza afectiva si su valor como punto de confluencia de sentidos olvidados no es tomado conjuntamente con el resto de la historia singular del analizado.

Toda formación patológica implica una condensación mutiladora y un dislocamiento de niveles de conceptualización. Allí es

donde debe operar el psicoanálisis.

El trabajo analítico (por eso se lo llama así) está sujeto a una permanente discriminación de lo condensado, lo superpuesto, lo aglutinado que debe separar y reconocer. Análisis que, en la misma medida que se produce, permite y obliga a una nueva síntesis que le devuelve transparencia, lo articula con lo ya conocido y le abre nuevos caminos a lo desconocido. (Bleichmar, S., 1990; Carpinacci, J., 1975)

Un analista es responsable de mantener su propia identidad y la de su tarea mediante la concordancia con las propuestas teóricas, que son leyes generales, y también al esfuerzo artesanal, creativo, en la elaboración del material que el analizado le ofrece.

Debe remontar junto con las racionalizaciones y las ritualizaciones defensivas que el contacto con lo desconocido y la angustia despierten en el analizado, también sus propias resistencias y su propio temor a descubrir y crear.

SINTETIZANDO

Resumo acá las propuestas del trabajo:

- a) La necesidad de mantener la construcción como una actitud y una disposición activa y valorada en la mente del analista, ya sea en la sesión trabajando, como fuera de ella repensando lo ocurrido.
- b) Su importante valor en el abordaje de todo aquello que esté relacionado con el más allá del principio de placer: situación traumática –desestructuración psíquica– repetición y retorno de lo igual –efecto emocional de siniestro– ausencia de pensamiento como desmentida.
- c) El rescate de la realidad material pasada y de la verdad histórica.
- d) Por este camino implementar una clínica de los afectos, para acercarlos a su sentido original.
- e) Una operación que devuelve al analizado una representación, una significación, que él mismo no puede producir y que abarca

una serie compleja de hechos.

PARA FINALIZAR

*Si la historia la escriben los que gan-
nan*

*Eso quiere decir que hay otra histo-
ria*

La verdadera historia...

Quien quiera oír, que oiga!

Lito Nebbia, 1982

De ese tesoro que es el saber popular, tan respetado por Freud, tomo estas precisas frases, también como síntesis. ¿Quiénes serían para el análisis esos que ganaron? En un momento del pasado los aspectos desestructurantes de las pulsiones tanáticas, el vacío representacional, la deserotización. ¿Y la otra historia? Aquella distinta a la fosilizada “historia oficial”, cerca de la verdad histórica será desde el análisis, la respuesta de las pulsiones de vida que contrabalancearán el efecto de las de muerte.

No es por casualidad que el analizado haya llegado vivo a nosotros, lo hace por un esfuerzo que a menudo él mismo desconoce. Está buscando, a su manera, algo nuevo y mejor para sí. Un analista podrá ser quien quiera oír, y podrá como tal intentarlo hasta donde pueda reconocer cada una de esas pulsiones, según en qué lugar de ese permanente conflicto se puede posicionar y actuar.

Deseo dedicar este trabajo a mis maestros, en especial a dos de ellos que ahora no están físicamente entre nosotros, ya que con sus enseñanzas me estimularon a pensar y operar en la práctica del modo que he expuesto.

Es mi homenaje entonces a *David Liberman* y *Natalio Cvik*.

RESUMEN

El trabajo se refiere a la construcción, su manejo técnico, su importancia clínica.

Estudia su origen y presencia a lo largo de la obra de Freud, teniendo en cuenta que si bien la exposición específica (*Construcciones en Psicoanálisis*) data de 1937, se puede reconocer su vigencia con distintas aplicaciones y en diferentes momentos teóricos.

La exposición abarca la descripción del instrumento, examina los recursos y criterios de validación que su uso planteó y su profundo interés por la búsqueda de la verdad.

Subraya la necesidad de mantener la construcción como una actitud técnica y como una disposición activa y valorada en la mente del analista que le demandan constancia, independencia y creatividad.

Trata acerca de las relaciones entre interpretación y construcción en Freud y "a posteriori".

Enfatiza su valor en el abordaje de todo aquello que desde Freud está en el más allá del principio del placer (situación traumática, desestructuración psíquica, compulsión a la repetición), en razón de los particulares aportes que puede realizar.

SUMMARY

This paper tells us about the technical management and the clinical value of the construction.

Searches the origin and presence along Freud's work. Though he specifically refers to it in his *Constructions in Psychoanalysis* (1937), we could recognize its standing in different theoretic moments and with different appliances.

The exposition contains the description of this scientific instrument and examines the resources and validation criterion that raised about its use and its worth in searching the truth.

It underlines the need of sustaining the construction as a technical attitude and as an active and valued disposition in the analyst's mind demanding perseverance independency and creativity from him.

States the connections between interpretation and construction in Freud's work and latter authors.

Having in mind the peculiar contributions of this scientific instrument, this paper emphasizes its value in the approach off what is beyond the

pleasure principle (traumatic states, psychic desorganization, repetition compulsion).

RESUME

Le travail porte sur la construction, sur son utilisation technique et son importance clinique.

On y étudie ses origines et sa présence tout au long de l'oeuvre de Freud, tenant compte du fait que même si l'exposé proprement dit (*Constructions en Psychanalyse*) date de 1937, on peut y reconnaître sa vigueur par rapport à des applications différentes et dans divers moments historiques.

L'exposé comprend la description de l'instrument, examine les recours et les critères de validité posés par son usage, et aussi son importance par rapport au profond intérêt pour la vérité. Le travail met l'accent sur le besoin de considérer la construction en tant qu'attitude technique et en tant qu'état d'esprit actif et valorisé, chez le psychanalyste, qui lui exigent de la constance, de l'indépendance et de la créativité.

Il porte aussi sur les liens entre l'interprétation et la construction chez Freud et après lui. On y étudie ses origines et sa présence tout au long de l'oeuvre de Freud, tenant compte du fait que même si l'exposé proprement dit (*Constructions en Psychanalyse*) date de 1937, on peut y reconnaître sa vigueur par rapport à des applications différentes et dans divers moments historiques.

BIBLIOGRAFIA

- ABADI, M., ABERASTURY, A., AVENBURG, R., ROYER DE GARCÍA REINOSO, LIBERMAN, D. Y WENDER, L. (1970) Mesa Redonda sobre Construcciones en psicoanálisis. *Rev. Psa.* 27, 4, 1970, pág. 723-761.
- AVENBURG, R. Y GUITER, M. (1976) "El concepto de verdad en psicoanálisis". *Rev. Psa.* 33,3, 1976, pág. 403-419.
- ASLAN, C.M., DUNAYEVICH, M., FOKS, G.S. DE, PICOLLO, A. (1980) "Interpretación y construcción". *Rev. Psa.* 37, 5, 1980, pág. 1147-1190.

- BARANGER, M. Y BARANGER, W. (1969) "La situación analítica como campo dinámico" en *Problemas del campo psicoanalítico*. Kargieman ed. Buenos Aires, 1969, pág. 129-163.
- BARANGER, M., BARANGER, W., MOM, J.M. (1987) "El trauma psíquico infantil, de nosotros a Freud". "Trauma puro, retroactividad y reconstrucción". *Rev. Psa*, 44, 4, 1987.
- BERGERET, J. (1986) "La denegación en el Caso Juanito". "Lo dicho en el no-dicho del dicho". *Psicoanálisis*. 7,1, 1986, pág. 65-98.
- BLEICHMAR, S. (1990) "La construcción de la verdad en análisis". *Revista A.E.A.P.G.* 16, 1990, pág. 235-256.
- BLUM, H. (1977) "The prototype of proedipical reconstruction". *Journal of the American Psychoanalytical Assoc.*, 25, pág. 757-785.
- CARPINACCI, J. (1975) "Algunas consideraciones sobre la construcción en psicoanálisis", comentado por Berenstein, I., Bianchedi, E.T.de y Winograd, B. *Rev. Psa*. 32, 2, 1975.
- ETCHEGOYEN, R.H. (1986) *Los fundamentos de la técnica psicoanalítica*. Amorrortu ed. Buenos Aires, 1986.
- FAINBLUM, E. Y VALLS, J. (1989) "Racionalización y construcción". *Rev. Psa*. 37, 5, 1969, pág. 1019-1028.
- FREUD, S. (1895) *Estudios sobre la histeria*. A.E. 2.
- (1896) *La etiología de la histeria*. A.E. 3.
- (1899) *Los recuerdos encubridores*. A.E. 3, pág. 291-315.
- (1900) *La interpretación de los sueños*. A.E. 5, pág. 445.
- (1905) *Análisis fragmentario de una histeria*. A.E. 7, pág. 1-107.
- (1909) *Acerca de un caso de neurosis obsesiva*. A.E. 10, pág. 119-194.
- (1909) *Teorías sexuales infantiles*. A.E. 11.
- (1910) *La novela familiar del neurótico*. A.E. 9.
- (1915) *La represión*. A.E. 14, pág. 135-152.
- (1915) *Lo inconsciente*. A.E. 14, pág. 153-213.
- (1918) *Historia de una neurosis infantil*. A.E. 17, pág. 1-111.
- (1919) *Un niño es pegado*. A.E. 17, pág. 173-200.
- (1920) *Más allá del principio de placer*. A.E. 18, pág. 1-62.
- (1926) *Inhibición, síntoma y angustia*. A.E. 20, pág. 71-164.
- (1937) *Construcciones en psicoanálisis*. A.E. 23.
- (1938) *Moisés y la religión monoteísta*. A.E. 23.
- (1940) *Esquema del psicoanálisis*. A.E. 23.
- (1950) *Proyecto de una psicología para neurólogos*. (1895). A.E. 1, pág. 323-446.
- GAY, P. (1988) *Freud, una vida de nuestro tiempo*. Ed. Paidós. Buenos

ANDRES M. FRACTMAN

Aires, 1989.

MALDAVSKY, D. (1985) "El trabajo de construcción en el análisis". *Actualidad Psicológica*. 11, 109, pág. 18-24.

SMULEVER (1980) "Consideraciones sobre técnica psicoanalítica. Las construcciones-demoliciones". *Rev. Psa*, 37, 5, pág. 1087-1093.

SCHATZMAN, M. (1977) *El asesinato del alma. La persecución del niño en la familia autoritaria*. Siglo XXI. Madrid, 1977.

Descriptores: Interpretación. Construcción. Contratransferencia. Situación traumática. Verdad.

Andrés M. Fractman
Salguero 2970, P.B. "A"
1425 Buenos Aires
Argentina